



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

ABUELAS CUIDADORAS APODERADAS:

Entre la “abuelidad” y la “maternidad” en el sistema educacional chileno.

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo.

Constanza Villegas Molina

Profesora guía: Luisa Castaldi

Profesora correctora: Marcela González

Enero, 2015

RESUMEN

El presente estudio pretendió conocer y comprender la experiencia de abuelas cuidadoras en torno a su rol de apoderadas en el sistema educacional chileno. El estudio desarrollado corresponde a un enfoque cualitativo desde el paradigma fenomenológico. Mediante entrevistas semiestructuradas, la investigación exploró la experiencia de tres abuelas apoderadas a través de un análisis desarrollado desde la teoría emergente. Lo anterior permitió identificar las características de las relaciones que establecen las abuelas desde su rol de apoderadas, tanto con sus familias como con los integrantes de la comunidad educativa y con el sistema educacional. Los principales hallazgos sugieren que las abuelas apoderadas experimentan la relación con los docentes desde el apoyo y la compañía que estos les brindan, percibiendo al colegio como una red de apoyo, por lo que requerimientos que la institución les hace no son considerados como exigencias, sino que como solicitudes posibles de abordar.

Palabras Claves: Abuelidad, ciclo vital, red de apoyo.

ABSTRACT

This study aimed to know and understand the experience of caregivers grandmothers around their authorized signatories role in the Chilean educational system. The study, corresponds to a qualitative approach from the phenomenological paradigm. Through semi-structured interviews, the research explored the experience of three grandmothers authorized signatories through an analysis developed from the emerging theory. This allowed us to identify the characteristics of the relationships, established by grandmothers from their role as authorized signatories, both with their families and with members of the educational community and the educational system. The main findings suggest that the authorized signatories grandmothers, experience the relationship with teachers from the support and companionship that they provide them, perceiving the school as a support network, so requirements that the institution makes them are not considered as demands, but as requests possible to work on.

Keywords: Grandparenthood, life cycle, support network.

INTRODUCCIÓN

Los cuidados y la crianza de los niños históricamente han estado a cargo de las mujeres (Gallardo, 2012; Rendler, 1986), generándose una identificación entre el ser mujer y el rol de madre. Existen ocasiones en las que las madres, por diversos motivos, recurren al apoyo o delegan labores de crianza en otras mujeres; es justamente aquí donde aparecen las abuelas, quienes acompañan a sus nietos, relevando el espacio de crianza y cuidados. A partir de movimientos sucedidos en las sociedades modernas, así como del aumento de la esperanza de vida, son cada vez más frecuentes investigaciones en torno a la abuelidad. En éstas, el rol que desempeñan, las consecuencias y valoraciones sobre estas labores son los temas más desarrollados (Gallardo, 2012; Hernandis, 1999; Mestre, s.f; Triado, Villar, Solé, Celdrán, Pinazo, Conde y Montoro-Rodríguez, 1998), en donde se puede visualizar que las abuelas cada vez están más activas en términos temporales y en diferentes espacios relacionales,

acarreado el bagaje experiencial que han adquirido durante su vida.

Las labores de crianza y cuidado no solo son realizadas en el hogar, sino que también se realizan en diversos espacios de interacción social, en los que tanto los niños como quienes los acompañan en la crianza asumen diferentes roles. Es justamente la invisibilización de su participación la que abre un espacio de exploración de la realidad que experimentan las abuelas en su incursión en el mundo social desde un rol de participación activa en la crianza de sus nietos, y en una fase diferente en su ciclo vital que conlleva tanto las experiencias vividas - y sus respectivos aprendizajes - , así como las dificultades de enfrentarse a un contexto social que cambia constantemente.

Un espacio de interacciones sociales en el que están presente tanto los niños como quienes los acompañan en la crianza es el colegio, en el que se asumen diferentes roles: por un lado los niños se

desempeñan como alumnos; y por otro, los cuidadores como apoderados.

A continuación se presenta el sistema de objetivos:

Objetivo General

- Conocer y comprender las vivencias de abuelas cuidadoras en torno a su rol de apoderadas en el sistema educacional chileno

Objetivos Específicos

- Identificar dificultades y problemáticas que vivencian abuelas cuidadoras como apoderadas
- Identificar ventajas y oportunidades que visualizan las abuelas criadoras en su rol de apoderadas
- Describir las exigencias del colegio hacia abuelas cuidadoras apoderadas
- Describir las dificultades, problemáticas, ventajas y oportunidades de las abuelas cuidadoras como apoderadas.

MARCO DE REFERENCIA

La reforma educacional de los años 90 propuso la descentralización de la educación, impulsando a las escuelas a trabajar desde ciertos lineamientos generales definidos a nivel central, pero generando sus propios espacios de participación, en los que trabajen y se incluyan activamente los diferentes actores implicados en ella, poniendo especial énfasis en la incorporación de las familias. Gubbins (1997), presenta los programas impulsados por el gobierno, cuya finalidad es democratizar la cultura escolar, así como la organización y gestión, considerando las diferencias contextuales, para lo que se insta a la participación activa de los padres y apoderados en las escuelas. En la reforma se propone a la familia como primer grupo de pertenencia, donde los niños aprehenden e internalizan conocimientos, aprendizajes, valores y creencias, que sirven como pautas para regular comportamientos

Es así que las familias constituyen espacios de mucho poder educativo. Su influencia determina la mayor o menor competencia y adaptación creativa de niños y niñas a la vida en sociedad. Hay aquí una función educativa y socializadora fundamental, que no se agota cuando el niño o la

niña entran a la escuela. Esta se mantiene por muchos años, por pertenencia e interacciones directas, mientras el niño o la niña viva con ella, o por ausencias -en los casos en que por distintas razones estas interacciones se reduzcan o desaparezcan por separación de los padres, abandono de hogar de uno de ellos, entre otras situaciones críticas que se presentan en un importante número de familias-. (Gubbins, 1997, p. 8)

De esta forma, considerando a la familia como parte importante del proceso educativo, se apunta a trabajar en un sistema amplio llamado *comunidad educativa*, que la incluya junto a los demás integrantes de la escuela. Esta comunidad se debería articular para mejorar el desarrollo y aprendizaje de los niños, focalizándose en las redes de relaciones y comunicación de los actores que la conforman.

Gubbins (1997) tipificó las demandas de las escuelas con los respectivos tipos de participación de las familias, entre las que se cuentan: demandas monetarias, productiva, presencial, mediación socio-afectiva, mediación cognitiva y demanda de participación activa en la gestión del proyecto educativo. Además, son revisados los paradigmas presentes en las relaciones entre la familia y la escuela, planteando que existiría un continuum entre las relaciones centradas en la escuela (*paradigma tradicional*) y las relaciones dialógicas (*paradigma emergente*).

Las escuelas tienden a tener buena disposición y conciencia de la importancia de que las familias participen, sin embargo las demandas surgen sólo desde la escuela y se plantean teniendo poca consideración al derecho que tienen las familias como sistema primordial de socialización de las nuevas generaciones, de expresar opiniones, necesidades, e incluso demandas a las propias escuelas en términos de cómo se desarrolla, qué sentido va teniendo el proceso educativo, y qué innovaciones consideran necesarias para el mejoramiento de la calidad de la educación. Si bien la idea es pluralizar y democratizar los contextos educativos, no se toman en cuenta la diversidad de los aportes que existen a nivel familiar, así como la diversidad de contextos familiares que hay en la sociedad chilena. (Gubbins, 1997)

Por otro lado, la diversidad en las conformaciones familiares y relacionales poco a poco se ha ido reconociendo y abordando. Es el caso de la

posición relacional de ser abuelo, la que alcanzó su teorización con Paulina Rendler, quien el año 1986 publica su libro titulado *“Abuelidad: más allá de la paternidad”*. En él hace una recopilación de su trabajo en torno al surgimiento de este concepto, definiendo *abuelidad* como la estructuración psíquica, familiar y social del ser humano ubicado en el orden de las filiaciones en situación trigeneracional, es decir, en posición genética de abuelo, la que no remite a una edad cronológica, sino que a un lazo de parentesco. De esta forma se nomina la posición relacional de la persona que es abuela/o, lo que implica a su vez la presencia de su hija/o y su nieta/o, hijo de este último.

Esta modalidad relacional implica una forma de estar y de relacionarse con el entorno, ya que en ella confluyen el pasado de la vida que ya ha sido, un presente que está siendo, y una proyección en el futuro que quiere ser; por lo tanto, la trigeneracionalidad está ligada directamente, ya que “(...) el nieto le señala al individuo el paso de los años en el hijo y, en consecuencia, en sí mismo.” (Rendler, 1986, p 79). Es así que estas formas de estar se encuentran entrelazadas, generando una tensión que da forma al presente, en el que coinciden cambios psíquicos, corporales, familiares y sociales, donde el nieto aparece como compensación ante estos cambios, pero también evidenciándolos:

Los sentimientos penosos por las evidencias de lo percedero de la propia vida son contrabalanceados, en cierta medida, cuando se puede trascender y habitar en la descendencia (...) La abuelidad (...) es un pasado. Se hubo sido nieto de un abuelo e hijo pequeño de un padre. Quedo lejos y dejó huellas la propia filiación. Se ha sido padre de un pequeño hijo, lo cual también dejó sus marcas. Ahora se es padre de un hijo ya padre. Se es abuelo. (p. 83-121)

Así mismo, los roles y formas relacionales son cada vez más variadas, por lo que las antiguas visiones estáticas poco a poco van quedando de lado, dando paso al reconocimiento del dinamismo y contemplando los cambios sociales y demográficos que está viviendo la población. Bajo este panorama aparece la psicología del ciclo vital como

(...) un marco de referencia (más que en una teoría) de tipo contextual y dialéctico, que considera la totalidad de la vida como una continuidad con cambios, destacando parámetros históricos, socioculturales,

contextuales, y del acontecer cotidiano e individual, como prevalentes sobre cualquier clasificación etérea, o en la que predomine la edad como criterio. (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002, p 19).

Estos autores recopilan visiones en torno al tema, en las que se propone la existencia de múltiples formas de envejecer, por lo que se podría decir que es un proceso diferencial y progresivo, cuya variabilidad interindividual aumenta con los años, con lo que también se relativiza el concepto de edad cronológica, ya que más allá del indicador numérico, lo relevante sería lo que ocurre durante este tiempo. Así mismo, el desarrollo y el envejecimiento son conceptos tanto biológicos como culturales, por lo que no son estáticos, si no que simultáneos y permanentes. Esto lleva a plantear que los problemas respecto de la vejez solo aparecen y pertenecen a esta categoría estereotípica cuando la persona los inviste de esa forma, y no a una edad específica.

Además, la construcción de la vida de una persona es multidimensional, multidireccional y discontinua, por lo que hay rasgos que se mantienen y otros que cambian. Así también, consideran que la relación que se establece con los bienes y recursos disponibles - los que se reconocen limitados - puede ser activa y pasiva, consciente e inconsciente, individual y colectiva (Baltes, 2000 citado en Dulcey-Ruiz y Uribe 2002), desencadenando un proceso selectivo, en el que el sujeto se percata de las oportunidades y restricciones con las que se cuenta en dirección a las metas y las posibles formas de adaptarlas; un proceso de optimización, en el que el sujeto identifica los procesos para lograr las metas; y por último, un proceso comprensivo, que permite identificar las pérdidas y de esta forma, adaptar las metas de forma resiliente cuando sea necesario.

Es de esta forma que se plantea que los modelos contextuales son los más apropiados para trabajar con las trayectorias vitales, ya que éstas son cada vez más atípicas. Esto debido a que existen tres conjuntos de factores que inciden en el curso del ciclo vital: expectativas sociales normativas relacionadas con la edad y género, las que consideran el “reloj biológico” y “el reloj social”, los que cada vez varían y se relativizan más rápido; influencias normativas históricas, hechos históricos que acontecen en el ciclo de vida de una generación y tiene impacto en ella; y acontecimientos personales únicos no normativos, que se refiere a sucesos cotidianos que moldean la vida. Finalmente se pueden identificar dos tipos

de envejecimientos: primario, como el proceso orgánico; y secundario, relacionado con aspectos psicológicos y sociales.

METODOLOGÍA

La investigación realizada corresponde a un estudio exploratorio, indagando en nuevas perspectivas, con la finalidad de conocer y comprender un determinado fenómeno, sus características y relaciones, para de esta forma tener un acercamiento que permita acceder a su conocimiento.

Es así que se plantea una investigación desde el punto de vista fenomenológico, cuya búsqueda es

(...) permitir que la teoría emerja a partir del encuentro -que es, de hecho, una unión inseparable- entre la experiencia y el fenómeno. La teoría nace en el entrelazamiento de la universalidad del conocimiento y la singularidad de la vivencia del investigador, por lo que es, en consecuencia, inevitablemente relativa, inacabada y modificable. (Moreira, 2001, citado en Sassenfeld y Mondaca, 2006)

La investigación se enmarca bajo el paradigma cualitativo, el que según Hernández, Fernández y Baptista (2006), es un plan de exploración que contempla el entendimiento emergente, el que resulta apropiado cuando el interés está en el significado de las experiencias y valores humanos, en el punto de vista interno e individual de las personas, buscándose una perspectiva cercana a los participantes; es así que este enfoque permite conocer y explorar una realidad sin la necesidad de cuantificar los datos.

La unidad de análisis fue los discursos que emergieron sobre las experiencias de 3 abuelas cuidadoras en cuanto al ejercicio de su rol como apoderadas de sus nietos.

La herramienta de recolección de información utilizada fue la entrevista semiestructurada, puesto que permite conocer y comprender las perspectivas que tiene las personas respecto de su vida social, experiencias y situaciones desde sus propias palabras, con la flexibilidad y dinamismo que esto requiere (Taylor y Bogdan, 1986)

La comprensión de un fenómeno aportando nuevas visiones de este; permite que se manifiesten las expresiones de los individuos estudiados desde sus propios contextos, ambientes naturales y considerando sus propias complejidades (Hernández et. al., 2006).

Los datos fueron analizados por medio del proceso de codificación abierta, por lo que se procedió a revisar el material recolectado, desde el que emergieron categorías iniciales; se eliminó la redundancia y se generó evidencia para las categorías emergentes, las propiedades y detalles que se identifican en dichas categorías son representadas en subcategorías. Las categorías y sus subcategorías se conectaron entre sí, construyendo la discusión a partir de la relación entre estas. Es de esta forma que la teoría proviene de los datos recolectados, los que no son manipulados, sino que procesados, ya que la finalidad es no forzar el análisis.

Las entrevistas fueron realizadas a 3 abuelas apoderadas en un colegio municipal de la comuna de Quilpué,

M, 61 años, viuda, trabaja de noche cuidando enfermos. Madre de 10 hijos y abuela de 16 nietos. Vive con su hija menor, el hijo de esta y 2 nietas de 7 y 10 años de quienes es la apoderada. Los papás de las niñas son padres ausentes.

Es, 52 años, casada, trabaja de vendedora ambulante y realiza trabajos esporádicos. Madre de 3 hijos. Vive con su esposo, hijo menor de 10 años, su hija mayor, mamá de A de 9, de quien es apoderada.

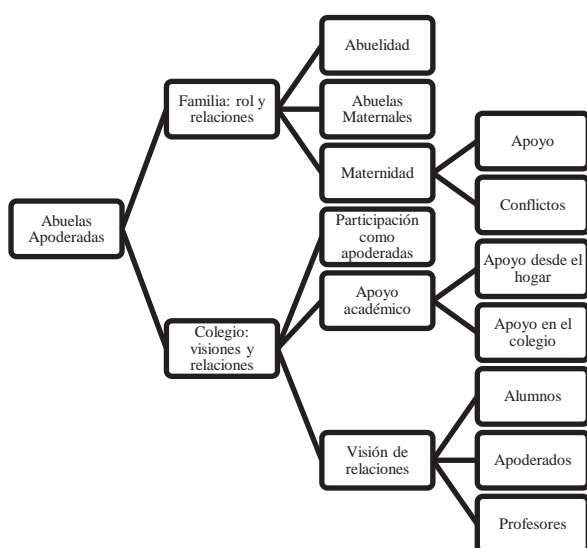
Eb, 57 años, casada, dueña de casa. Madre de 3 hijos y abuela de 6 nietos. Su esposo transita entre la IV y V región, por lo que de forma estable vive con su nieto M de 15 años, de quien es la apoderada. Los padres de M, son padres ausentes.

ANÁLISIS

Tras la revisión de los datos, emergieron dos categorías de análisis:

Familia, rol y relaciones: esta categoría reúne aquellos enunciados que hacen referencia a las relaciones que establecen las entrevistadas en su entorno familiar con sus hijos y nietos, respecto del hecho de asumir activamente participación en la crianza de sus nietos. Aquí se encuentran los roles que desempeñan, las responsabilidades que asumen y las implicancias que conlleva su labor, así como las fuentes de apoyo con las que cuentan. Esta categoría se subdividió en 3 subcategorías: abuelidad, abuelas maternas y maternidad, cada una de ellas, desde la posición, rol y labores que han asumido con sus nietos e hijos.

Colegio, visiones y relaciones: aquí se agruparon aquellos extractos en lo que se manifiestan las formas y espacios de participación como apoderadas, las labores de acompañamiento desde el hogar, las visiones que tienen las entrevistadas del contexto educativo y las relaciones que allí se establecen entre los diferentes actores que participan; esto desde el bagaje que les ha permitido esta nueva experiencia en el rol de apoderadas. Esta categoría se subdividió en 3: apoyo académico, participación como apoderadas y visión de relaciones.



FAMILIA: ROL Y RELACIONES.

ABUELIDAD:

La relación que se establece con los nietos desde la posición de abuela, proporciona un espacio que permite la entrega de afecto y protección al nieto, lo que a su vez conlleva la sensación de vigencia en esta etapa de sus vidas, y es vivido con agrado. Es importante consignar que la abuela que manifestó esta experiencia en su relación con su nieta, es quien apoya en las labores de crianza a su hija, la que está presente y con quien comparte hogar.

“Bonito, bonito, me gusta, me encanta, porque la chica me da vida, me da vida, es entretenida, es amorosa y la estamos criando de la mejor

forma posible; es lo que le venía comentando yo a ella, si es que ella se daba cuenta de los elefantes cuando protegían a los niños, pues su madre y yo somos como elefantes que estamos cuidando al cachorrito, ‘sí, que lindo’ decía ella, así que siempre tratamos de encausarla bien no más, pero es bonito.” (Es)

“La ventaja es que uno se mantiene vigente, que uno está ahí como a la expectativa de todo, porque tiene que estar aquí y acá, entonces es entretenido.” (Es)

“Uno le da todo al nieto, ser más cariñosa... según dicen que uno quiere más a los nietos y le das más preferencia a los nietos (...) Es bueno ser abuela, uno le da todo a sus nietos, harto cariño.” (Eb)

ABUELAS MATERNALES:

En esta subcategoría se encuentran aquellos fragmentos en los que se evidencia la relación que establecen las abuelas con sus nietos, en aquellos casos en los que la relación se encuentra entrecruzada por la abuelidad y la maternidad. En estos relatos se puede evidenciar la complejidad que implica el entrecruzamiento de estos espacios relacionales, sus formas de verlo y vivirlo, así como lo que esto conlleva en sus vidas.

Las entrevistadas manifiestan que la forma como se relacionan con sus nietos es la misma que tenían con sus hijos, donde el tiempo que llevan encargadas completamente de sus cuidados parece ser un factor determinante en configurar la relación de esta manera. Esta relación está marcada sobre todo por la carga de responsabilidades que esto implica, ante la ausencia de los padres u otro cuidador responsable que acompañe en el proceso, otorgando a los nietos la posición de hijos y posicionándose ellas como madres, en un momento de su ciclo vital diferente, siendo la percepción de la situación lo que las llevaría a posicionarse y asumir este rol ante al panorama que encuentran (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002).

“Bueno, pero él es como mi hijo, porque vivió desde los 5 meses conmigo, a los 5 meses me lo traje y nunca salió más del lado mío, al final no puedo verlo como... bueno, en la vida real es nieto, pero él me llama mamá a mí, igual que mamá, así que no sé cómo decirle, mirarlo como nieto, no sé.” (Eb)

“Yo la niña, como abuela no la considero mucho, las niñas para mí son como mis hijas, porque yo la trato como hija, ella para mí... están enfermas y estoy yo, (...) soy yo la que

me manejo con ellas, yo soy la que me desvelo por ellas, y cuando hay que enseñarles algo que no entienden, ahí tengo que estar yo, aunque esté muerta de sueño, yo tengo que estar ahí dele que dele con ellas (...)" (M)

La crianza por parte de las abuelas implica que éstas se hagan cargo completamente de sus nietos, tanto de la sustentabilidad económica así como de los cuidados, espacios que se reconocen como parte de las responsabilidades que correspondería a las labores de los padres de los menores. Ante la ausencia de estos, son ellas quienes asumen dichos compromisos junto con el rol de madre, pasando desde la abuelidad a la maternidad, siendo ésta una maternidad ejercida por la abuela. Como manifiesta Carosio (2007, citado en Gallardo, 2012) es a las mujeres a quienes se les ha adjudicado históricamente las tareas de cuidado, como extensión del rol de maternidad. Esa aceptación del rol y las responsabilidades que conlleva es claramente percibido como fuera de lo que correspondería con la etapa del ciclo vital en la que se encuentran, pero asumido como parte de la realidad en la que viven.

"Bueno yo, abuela de las niñas, vivo preocupada de ellas, que no les falte nada, a la edad que tengo yo no debería estar trabajando, pero yo por mis dos nietas trabajo, porque yo por las niñas no tengo ninguna ayuda ni por parte del papá ni de la mamá, menos de la otra abuela, porque la otra abuela las visita, entonces yo por ejemplo las niñas necesitan algo, yo tengo que saber tenerles, las niñas están enfermas, tengo que tener los remedios, entonces yo tengo que trabajar por ellas, porque con eso yo puedo mantenerlas y que no les falte nada (...) es igual que un hijo, con mis nietas es igual como yo me mortifiqué con mis hijos, es lo mismo, si yo estoy haciendo el mismo papel como de mamá, pero soy la abuela." (M)

MATERNIDAD:

El ser considerada abuela, implica que esta mujer ha sido madre; este vínculo está presente en sus relatos, tanto en aquellas ocasiones en las que se apoya a los hijos o los hijos apoyan en relación a la crianza y cuidados de los nietos, así como en los conflictos que esta nueva crianza trae en el vínculo maternofilial.

Apoyo:

En la relación que establecen las madres con sus hijas, se puede evidenciar que existe solidaridad entre madres, ya que ambas comparten el mismo

rol, acompañándose y apoyándose en aquellas instancias en las que alguna de ellas presenta alguna dificultad y la otra cuenta con los recursos disponibles para poder abordar la situación, por lo que el apoyo es bidireccional y mutuo.

Se presentan ocasiones en las que la abuela apoya en las labores de crianza a su hija para con su nieta, con la finalidad de conseguir una meta mayor a través del desarrollo de los proyectos personales, profesionales y económicos de su hija, que contribuirán como consecuencia en el bienestar de la nieta. Es de esta forma que se ve el trabajo en conjunto por una finalidad común, donde la abuela es la fuente de apoyo de una madre para su hija.

"Volvieron el año pasado, en septiembre (desde España). Le digo yo 'hija no te vayai más', porque ella me dice 'mamá, yo necesito mi privacidad', entonces yo le digo 'bueno, ya po, constrúyase acá atrás en el patio hija, si habiendo patio usted tiene que construirse no más y vivir con su madre, si su madre siempre la va a estar ayudando con la niña y tú vas a estar trabajando tranquila, no te queda otra' (...)" (Es)

Así también en el caso contrario, donde es la madre quien requiere y solicita el apoyo a su hija en la crianza del nieto, esto porque el conocimiento del área en la que se detecta una falencia y se solicita acompañamiento, es del dominio de la hija.

"Bueno, enseñarle yo ahora, ahora no, no entiendo nada, por eso mi hija, la que es ingeniera, (...) yo todas esas cosas difíciles le digo "hija, ayúdame con el M" y ella me ayuda, (...) a uno le pasaban la suma, resta, división y listo, así que tengo ayuda con mi hija, me coopera bastante." (Eb)

Conflictos:

Al asumir el cuidado y crianza de los nietos, las abuelas también manifiestan que emergen ciertos conflictos con sus hijos, independientemente de las edades de estos. Las temáticas de conflicto principalmente se centran en demandas de cuidados y en las diferencias que detectan sus hijos al establecer comparación entre la relación que ellos tienen con su madre, y la de ésta con sus nietos.

" (...) dicen que las abuelas tiran más pa los nietos, yo siempre le he dado lo mejor para él, y eso es lo que tiene envidia mis hijos, que computadores, que teléfonos buenos, que todo

le he dado, más que a mis hijos, no sé po, fue la oportunidad, eso digo yo... mi hijo mayor es celoso con él y eso que tiene 40 años, él siempre ha hablado que M acá, M allá, pero es de celos, digo 'qué le vamos a hacer', él tiene su familia, tiene que preocuparse de su familia (...)" (Eb)

"Gracias a dios que mi hijo salió muy inteligente, (...) me dice 'mamita, no te preocupes de mí, porque yo sé salir adelante, yo entiendo tu drama' (...) porque a él le vino como a desorganizar un poco el mundo, porque él era solito con mi marido y yo no más, entonces se pelean a abuela y la mamá, de principio él era pura pelea porque "tú me estás quitando a mi madre", "mamá, tú ya no te preocupas de mí, todo para esta niñita y yo ¿dónde estoy?", entonces "no mi amorcito, lo que pasa es que la niña está enferma" y ahí explicándole hasta que entendió (...)" (Es)

COLEGIO: VISIONES Y RELACIONES

PARTICIPACIÓN COMO APODERADAS:

Es en el ámbito educativo y sus instituciones en donde los niños no solo asumen un rol social activo, sino que se hace necesaria la participación de un apoderado que acompañe este proceso. La participación como apoderadas de las abuelas entrevistadas es vista como un espacio en el que deben apoyar el trabajo de sus nietos en las labores que emprende el colegio, además de hacerse presente al menos desde el acompañamiento y supervisión del trabajo que en el colegio se promueve.

"Bueno, ser abuela y ser apoderada es algo que uno se lo plantea así como el rol de uno, de la abuela, que la abuela tiene, que si la madre no está y el padre no está presente, la abuela tiene que dar la cara por los niños, tiene que representar ahí, ir a las reuniones o ver cuando los angelitos se portan mal (...)" (M)

En los relatos se puede evidenciar que los requerimientos manifiestos del colegio corresponden a lo que Gubbins (1997) denomina demandas de mediación socio-afectiva, lo que implica que desde el colegio se solicita que en el hogar se trabaje en el reforzamiento en las relaciones personales, abordando los problemas de disciplina, acompañamiento en el proceso de aprendizaje y problemas psicológicos que puedan emerger

"A mí lo único no más es que el profesor me dice que las apoye hartito no más a las niñas en la casa, nada más (...)" (M)

"La verdad es que más que nada que la apoyemos, es todo lo que me piden, porque lo que uno le puede dar se lo da con cariño y es lo que hay no más, o sea uno no tiene más opciones, pero gracias a dios que las cosas se dan, es increíble." (Es)

Además, también aparecen demandas presenciales directas (Gubbins, 1997), en las que se requiere, por parte del colegio, que acudan a las instancias que la institución solicita, como reuniones de apoderados o citas a entrevistas individuales. Así también, aparecen demandas presenciales indirectas, en las que se solicita que se manifiesten mediante la revisión de documentos, como las tareas o comunicaciones escritas.

"(...) situación en la que me mandan a llamar por él yo vengo, yo vengo a las reuniones, aunque sea con mis nietas yo vengo, no dejo de faltar (...). Como apoderada (debo preocuparme) que sea disciplinado, no sea atrevido, que haga sus tareas, todos sus deberes con respeto a sus profesores, todo eso yo le digo a él, y el puro deber que tiene que hacer es estudiar, lo único que tiene que hacer." (Eb)

"yo tengo que firmarles los cuadernos todos los días que pasan materia que le pone el timbre, yo tengo que saber firmar los estés, porque si usted no firma es porque no está interesado en el niño y no ha visto los cuadernos ni si quiera, él así controla a la gente (...) y además que no es puro firmar, usted tiene que revisar lo que hicieron en la clase, van cosas malas ahí, se tiene que preocupar (...) pa que usted se las corrija, que a los niños se las borre usted y que el niño las haga de nuevo, y después las revisa (...)" (M)

Respecto de la participación, no se experimenta una diferenciación por parte del colegio y sus docentes entre ser mamá o papá apoderado y abuelas, no sienten que haya diferencias en el trato, sino que hay una homogenización del apoderado, sin considerar las diferencias de cada una de las personas que componen este conglomerado.

"Si usted participa, en una reunión por ejemplo, no como abuelita ni nada, sino que como todo el resto, la profesora sabe que usted es la abuelita, saben que uno viene como apoderado de un alumno, nada más, porque es así" (M)

APOYO ACADÉMICO:

El colegio es el espacio en que los chicos participan como alumnos, lo que implica que es allí donde desarrollan otro rol en sus vidas, y por

lo tanto, emergen demandas y necesidades que no se manifiestan en otros contextos. Es en torno al rol de alumno de sus nietos que las entrevistadas comentaron su relación con el ámbito educativo, cómo acompañan la labor del colegio y cómo este no solo es fuente de demandas, si no que un espacio de trabajo que acompaña las dificultades que allí se presentan.

Apoyo desde el hogar:

La solicitud desde el colegio es, según las entrevistadas, apoyo y presencia, al menos a los llamados de la institución. Por otro lado, se asume que parte del trabajo debe ser realizado en casa, lo que es acompañado por las abuelas, quienes ven en esto una parte de sus labores de crianza y cuidado.

“El estudio tiene que inculcárselo la mamá en la casa o la persona que está a cargo, preguntarles ¿tiene algo que estudiar? ¿Tienen tareas? Si yo las pillo cuando llegan del colegio y dicen “ay no sé si traigo tareas”, ahí las pesco yo “¿a qué va al colegio?” Entonces si usted llega el niño a la casa y si no lo ve usted que por sí solo pesca sus tareas hay que preguntarle.” (M)

MINEDUC (2002) plantea que las situaciones a las que se enfrentan los niños ya no son las mismas a las que se enfrentaban los padres o abuelos, por lo que ya no basta con el sentido común o los modelos tradicionales. Esto se manifiesta claramente en la situación de las abuelas apoderadas, quienes por la brecha generacional entre ellas y sus nietos, se ven desactualizadas en la formas de trabajo y contenidos que se trabajan en el colegio. En el caso de M, ella asumió esta diferencia, y de forma activa buscó la manera de reactualizarse mediante un proceso de reescolarización, para de esta forma poder apoyar a sus nietas e hija en lo que respecta a los contenidos académicos.

“(…) yo estudié hasta 4° de humanidades en ese entonces que equivale a 2° medio, entonces estuve yendo a clases al... a este colegio que está aquí en los pinos, fui a unas clases de meses que eran para gente de edad mayor, allá fui a clases yo pa enchufarme ahora pa saber actualmente para poder ayudar a mi otra hija también para que salga del comercial, y es lo mismo que yo había estudiado, lo único no más que antes era 4° de humanidades y a nosotros nos hacía bien concentrados los estes, ahora cambia el nombre no más muchas veces esta cosas que enseñan ahora y no son los mismos

nombre que nos daban a nosotros antes, pero a la vez es lo mismo (...)” (M)

Si bien hubo una reactualización que permite conocer las nuevas formas en que se entrega el conocimiento, esto también permite que se generen sus propios juicios y visiones, escogiendo entre nuevos y antiguos modelos.

“Yo las ayudo pero no como les enseñan acá en el colegio, yo les enseño a la antigua; ahora es más fácil, pero se enredan los niños, porque después ellos lo restan o lo suman según la división que sea, y yo no po, yo al tiro memoria no más, yo guardo lo que quede y lo más bien que aprendieron a dividir por dos o por tres números, y así yo les enseñé a la K, y a mis otros nietos igual, a todos mis nietos les he enseñado yo a dividir, pero a mi manera, como yo aprendí (...)” (M)

Apoyo en el colegio:

Como se decía anteriormente, es en el colegio donde aparecen nuevas visiones respecto del desempeño de los nietos como pupilos, emergiendo dificultades que requieren ser abordadas desde diferentes áreas y especialistas. Esto podría significar una serie de nuevas preocupaciones que abordar, pero desde las abuelas entrevistadas no es experimentado como problemático, ya que el colegio presenta una propuestas para abordar y trabajar aquello en lo que presentan dificultades los niños; es por esto que el colegio es considerado como una fuente de apoyo social (Pilisuk, en Gallardo, 2012) presentándose no solo como una institución que apoya a los niños en su desarrollo, sino que acompaña y apoya a las abuelas en su labor de crianza.

“Siempre le ha costado la materia, lo he tenido en psicólogo, lo he llevado a psiquiatra, porque siempre le ha costado a él integrarse, lenguaje matemáticas, inglés, todo eso le ha costado. (...) me dijo que lo sacan a estudiar aparte, pero no sé quién le enseña, como diferencial parece que lo saca, (...) que lo están ayudando. Y le ha ido bien en este colegio (...) aquí me dieron la oportunidad y lo puse.” (Eb)

“El problema es eso, que no tiene concentración, y acá le tiene puesto... como se llama... profesora de reforzamiento, PIE parece que se llama, entonces la ayudan con eso también, entonces cada prueba que le toca le hace un repasito y va saliendo a flote. El colegio me ha dado muchas soluciones, es muy buen colegio, nada que decir.” (Es)

El apoyo y compañía que brinda el colegio y sus integrantes es valorado y agradecido por parte de las abuelas, esto porque al funcionar como red de apoyo le brindan soporte, orientación y consejos en las situaciones estresantes, acompañando y considerando la importancia que implica tener a cargo el cuidado y la crianza de sus nietos, y que a su vez las enfrenta a sus vulnerabilidades por su edad, situación socioeconómica y condiciones físicas y psíquicas.

“Lo más difícil es que la chica tiene déficit atencional y ella convulsiona con fiebre, entonces uno tiene que estar ahí, y le cuesta escribir en la sala... ¡uy, si es un plato! Y no cuesta como tener 5 chiquillos, pero yo le digo a mi hija ‘no perdamos la paciencia, tratemos de ayudarla, a esta niña hay que darle ánimo’ (...) Gracias a dios que los profesores son un 7, se esmeran tanto por los niños acá que es una gran ayuda eso, la entienden ‘pero A, te voy a dar otra oportunidad, A aquí’ y todas las oportunidades, y yo le digo ‘A ¿te day cuenta que ellos tampoco apagan sus fuerzas para ayudarte? Porque ellos te quieren ver alto, te quieren ver profesional, tú tienes que ponerle todas las ganas hija, basta de no’, (...) pero con la ayuda de los profesores ha sido genial (...), y aquí gracias a dios que la recibieron y le hicieron una evaluación de nuevo, y no era tanto, si la niña ya está creciendo, entonces empezaron a entender su problema y se dieron cuenta que lo único que hay que hacer es ayudarla, y eso es lo que se ha hecho, que yo encuentro que ha sido genial porque estamos saliendo a flote” (Es)

“(…) por ejemplo a la H le regalaron cuadernos, útiles escolares nuevos, lápices, pero cuando ve que a los niños les pide materiales muy caros, él los compra de su bolsillo. Hay mucho apoyo (...). Ahora la H quedó sin zapatos porque se le cortaron las correítas y yo no tenía ahí para comprarle todavía, la señora M le regaló unos zapatos, la H perdió el chaleco del colegio, (...) y también le regalaron un chaleco acá; entonces yo todas esas cosas las agradezco porque uno, son cosas que uno no lo podría comprar en el momento que ella lo perdió, porque yo recibo el sueldo mensual. Aquí hay harto apoyo, por ejemplo con la K también me ofrecieron para el psicólogo (...)” (M)

VISIÓN DE RELACIONES:

Las abuelas entrevistadas ya habían tenido experiencia en relación al rol de apoderadas, lo que complementado con la diferencia generacional de cada una de las ocasiones en las que asumieron este rol, les permite visualizar

desde otra perspectiva las relaciones que se entablan en el ambiente escolar, desde los contrastes y la valoración de cada uno de los espacios y agentes educativos involucrados

Alumnos:

En cuanto a la disposición de los niños en el ambiente educativo desde el rol de alumnos, las abuelas comentan que las formas de relacionarse que ellas han visualizado distan de lo que antes caracterizaba esta interacción, ya que se ha perdido el respeto, lo que incluso ha sido abordado en las reuniones de apoderados.

“Ahora que los niños están más cambiados, más violentos, yo digo en los colegios que pasa, lo que está pasando en los colegios, antes era, no sé, más tranquilo, esa es la diferencia que encuentro yo; tenían más respeto, como lo que conversan en reunión, le tenían más respeto a los profesores, ahora no, es distinto, los niños son insolentes con los profesores y lo conversan en reuniones, antes no po, antes uno se preocupaba de ir a las reuniones y en las notas no más... ahora cambió así (...)” (Eb)

Apoderados:

Actualmente experimentan de manera diferente la forma de ser apoderado, en contraste con la experiencia anterior; consideran que la forma actual de ser apoderado es distante entre pares, despreocupada respecto de los pupilos y con poco respeto hacia los profesores.

“(…) ahora no hay esa unión que había antes... antes había unión, (...) todos nos conocíamos, todos nos saludábamos con un besito en la cara y ahora yo no sé ni cómo se llaman los otros apoderados; sabe usted que es una cosa tan apática, como que vienen a que hable la profesora, habla y me voy, no es como antes que uno antes se acercaba a la profesora y le preguntaba por el niño, (...) ahora la profesora tiene que andar detrás del apoderado, no el apoderado detrás de la profesora para saber cómo está su hijo, es a la profesora a la que le interesa el niño, no al apoderado(...)” (M)

“Yo hayo como que hay bastante como que las mamás de ahora son más a la ligera, si se saca un 1 “ah, total va a sacarse un 7 al otro día”, eso lo he escuchado, yo no po, las chiquillas pueden sacarse la nota que se saquen yo sigo insistiendo que pueden dar más, que pueden dar más y entonces uno vive preocupado de eso, porque uno ya lo vivió, ya tiene esa experiencia uno, pero al régimen de antes, no al

actuar de ahora, porque el actuar de ahora es más a la ligera.” (M)

Profesores:

En relación a los profesores, se cree que el respeto que antes caracterizaba las relaciones que se establecían con los docentes, cada vez se ha perdido más a su figura y su labor, por parte de los alumnos así como de los apoderados. Opinan que cada vez están más solos en su labor y son ellos quienes realmente se preocupan por los alumnos, no así los apoderados.

“Diferencias en que ya no es lo mismo con los apoderados, algunos están muy cambiados, ya no se ve ese respeto que había, aquí cualquier apoderado se puede enojar con la profesora y no respeta nada y la puede empapelar a garabatos. (...) antes no se veían esas cosas, era todo un respeto único, entrar al colegio era como que entrábamos nosotros también a clases. Es cosa de ver a la salida del colegio, las niñas a puros garabatos, entonces dígame usted ¿hay diferencias o no? (...) Son otros tiempos, y no es que digamos que estamos chapados a la antigua, yo no soy chapá a la antigua, porque el respeto siempre ha existido y siempre va a existir (...)” (M)

“(...) le dejan todo a la profesora jefe, la profesora jefe se saca la mugre para poder arreglar el curso y no va a poder ella sola ¿sabe por qué? porque citan a los apoderados, de 11 vienen unos 3, después de 11 más que citaron viene uno; (...) mucha despreocupación de los apoderados, los profesores se sacan la mugre explicándoles (a los alumnos)” (M)

DISCUSIONES

Respecto de la experiencia de las abuelas cuidadoras en su rol de apoderadas, se puede consignar que:

En el ámbito académico, aquellas situaciones que podrían ser valoradas como dificultades o problemas, no son consideradas como tales en los discursos de las abuelas, esto porque el colegio es percibido como una red de apoyo social, el que no solo ofrece ayuda material e instrumental respecto de las necesidades cognitivas de los niños, sino que también detecta necesidades en sus estudiantes, desplegando estrategias que permitan hacerse cargo de éstas sin delegar la responsabilización a las abuelas apoderadas. Además, la red de apoyo social escolar percibida por las abuelas brinda un importante apoyo moral para el ejercicio del rol de cuidado de sus nietos

en el contexto escolar, acompañando, encaminando, y aconsejándolas en el proceso educativo; y otorgándoles, de esta forma, la sensación de interés continuo y permanente. El apoyo que brinda la institución escolar no solo se experimenta en lo académico, sino que también en ocasiones funciona como apoyo material y económico ante las necesidades de los niños, y como apoyo moral en las labores de crianza y cuidado de las abuelas.

La relación desde el apoyo que brinda el contexto educativo y las personas que lo componen, hacia las abuelas en cuanto a la crianza y cuidado de sus nietos, posiciona la compañía como parte de la relación que se establece con los docentes, quienes son la cara visible del apoyo que entrega el colegio como institución a los nietos de estas abuelas. Esta sensación de compañía permite que se genere una valoración positiva del actuar de los docentes en el colegio y de las acciones que estos emprenden con sus pupilos, ya que desde sus labores profesionales brindan una sensación de contención y comprensión en aquellas mujeres, apoderadas y abuelas, por la des-carga que implicaría la propuesta de acciones concretas, de profesionales y de espacios delimitados para trabajar en los desafíos que emergen en el ambiente educativo. De esta forma, la escuela brindaría la posibilidad de que el rol de apoderadas no sea experimentado por las abuelas como una carga más de responsabilidades ante el estrés que significa asumir la crianza en una etapa del ciclo vital en la que al parecer proyectaban de otra manera. Esta valoración se puede apreciar en mayor medida en los casos en que las abuelas son las mayores responsables, permitiendo inferir que a mayor responsabilización en la crianza, mayor valorización del apoyo emanado desde el colegio.

Es de esta forma que los profesores son vistos como aliados en la crianza de los nietos, ya que brindan apoyo y contención, más allá de las nuevas exigencias y necesidades que plantean hacia el hogar; el apoyo y la presencia de las apoderadas es experimentada como una solicitud básica y posible de cumplir desde la institución educativa frente a su trabajo con los niños, por lo que no es considerado como una exigencia. Esta alianza abuela apoderada- docente favorecería el posicionamiento de la figura del profesor como quien entrega apoyo, en contraste con la forma en que se experimenta la relación con otros apoderados, a quienes se los percibe y caracteriza en sus relaciones con la comunidad educativa

como despreocupados de sus pupilos, desunidos con sus pares, e irrespetuosos con los profesores, a quienes no acompañarían en sus labores. De esta forma la cercanía es experimentada con quienes acompañan el proceso de crianza, apoyo que en estos casos es percibido desde el colegio y no de parte de los pares, a quienes escasamente conocen. La cercanía, a su vez, generaría lealtades en el vínculo que se establece entre las abuelas y los docentes, invistiendo su rol con una carga positiva caracterizado por la compañía y comprensión.

Por otro lado, la relación que se establece entre el colegio y las abuelas apoderadas vendría siendo unidireccional y jerárquica, ya que es la institución educativa la que direcciona el cómo y qué se hace necesario emprender en el trabajo con los pupilos a partir de criterios preestablecidos por la escuela o por lineamientos ministeriales. Esto implica que son las abuelas apoderadas quienes se deben adaptar al panorama que se les presenta en y desde el colegio, el que, como institución, cuenta con espacios y formas de participación cuyos mecanismos y estructura se presentan claras. Dicha limitación brinda un espacio de participación estable, en el que se conocen y podrían anticipar los requerimientos y acciones a realizar, nuevamente funcionando desde la contención y reconocimiento que permitiría esta claridad en la forma que funciona la institución y los roles que allí se desempeñan.

Así también, al establecerse una relación unidireccional con el colegio, las demandas del establecimiento son vistas como deberes y obligaciones a los que los apoderados deben cumplir, por lo que se hace necesaria la búsqueda de alternativas que permita sortear estas dificultades de la mejor forma y así apoyar a los niños en su formación. Específicamente en el caso del apoyo académico desde el hogar, las abuelas han reconocido sus limitaciones respecto del dominio de los contenidos teóricos que se revisan en el colegio, esto debido a la diferencia generacional entre los momentos del ciclo vital en el que se encuentran ellas respecto de sus nietos, por lo que ha sido necesario darse cuenta de las oportunidades y restricciones a las que se enfrentan, y desde ahí emprender acciones que les permiten diseñar estrategias para optimizar los recursos y medios con los que disponen, afrontando las necesidades que se les plantean. En las situaciones de las abuelas apoderadas entrevistadas se detectaron dos formas de abordaje:

Por un lado está el caso de M, quien personalmente se hace cargo de su reactualización respecto de los contenidos académicos revisados en el colegio, con la finalidad de poder apoyar a sus nietas con las demandas del establecimiento educacional y lo que allí se trabaja. La reactualización es asumida como parte de las obligaciones que implica estar a cargo de la crianza de sus nietas, independiente de su voluntad y de las tensiones que esto le genere, naturalizando la responsabilización y el compromiso incondicional que conlleva el hacerse cargo desde el rol materno que asume, ya que, en su caso, la generación intermedia entre la abuela y las nietas, se encuentra ausente. La ausencia de la madre biológica de las nietas, es decir, el estatus de madre, no le permitiría posicionarse a M desde la abuelidad, por lo que ante la crisis por la ausencia de esta hija-madre, se identifica mediante la verbalización (que brinda una posición en la genealogía familiar) de *hija* a las nietas, desplazando a esta hija-madre y asumiendo ella el rol de madre, así como a su vez inviste a sus nietas en el rol de hijas.

Distinta es la situación de Es y Eb, quienes cuentan con la participación y la ayuda de sus hijas en la crianza y cuidados de sus nietos. Esto sería una oportunidad que experimentarían las abuelas en el rol de apoderadas, ya que se abre un nuevo espacio relacional con las hijas, con quienes se acompañan y a quienes pueden acompañar. La diferencia generacional permitiría que aquellas dificultades detectadas por una, puedan ser apoyadas con el conocimiento que la otra posee, lo que posibilitaría la apertura de un espacio relacional de crecimiento y aprendizaje para ambas, además de permitir un espacio de trabajo y aprendizaje en el que los roles son compartidos y comprendidos desde sus propias experiencias, por lo que las responsabilidades y dificultades son trabajadas en conjunto, bajando los niveles de estrés y fortaleciendo la relación madre-hija.

En cuanto a las ventajas que se visualizan en torno a la experiencia de ser abuelas apoderadas, manifiestan que el desempeñar este rol en esta fase de su ciclo vital les permite una segunda oportunidad de participación en la crianza, en este momento de los nietos, con el bagaje que han adquirido a lo largo de sus vidas; aparece la sensación de vitalidad dada por la participación activa en los procesos familiares, ya que el nieto, como el tercer eslabón de la cadena trigeneracional, representa la promesa de vida

frente a sus ideales, evidenciando el tiempo vivido y el tiempo por vivir. Esta valorización de la experiencia de ser apoderada es vivenciada más claramente por Es, abuela que apoya y acompaña a su hija en la crianza de su nieta, lo que le ha permitido vivir esta segunda experiencia de crianza sin la completa responsabilización que ésta conlleva cuando es asumida completamente. En este contexto se genera un proceso de crianza colectiva, el que permite que cada una de las personas implicadas en esta relación puedan hacerse cargo de lo que cada uno de sus roles conlleva, delegándose y compartiendo responsabilidades; esto implica asumirse y ubicarse como abuela, lo que a su vez requiere la aceptación de la propia maternidad, con sus conflictos inherentes, así como empatizar con la maternidad de su hija. Esta experiencia de crianza colectiva permite que la abuela experimente su abuelidad desde su rol de abuela acompañante, y no abuela responsable, fase y rol esperado para la etapa del ciclo vital en la que se encuentra, luego de haber criado a su hija, quien le ha permitido posicionarse como madre y como abuela.

CONCLUSIONES:

La relación que las abuelas establecen con sus nietos está fuertemente ligada con la relación que tienen con sus hijos. En los casos en los que la relación permite trabajar juntos, se construye un espacio de trabajo común, el que todos contribuyen con lo que tienen para entregar, con un propósito que los une, que en esta ocasión sería la crianza del nuevo retoño, viviéndose de esta forma una abuelidad desde la posición de abuela y con el disfrute de asumir este rol sin la carga que implica la responsabilización de la crianza. Por otro lado, en aquellos casos en los que es la abuela quien asume completamente los cuidados, la relación con los nietos se configura de la misma manera que con los hijos, cargada de responsabilidades y labores que deben asumir en una fase de su ciclo vital, en la que la tarea es llevada a cabo de la mejor forma posible, pero con lo que implica el avance de los años; por lo que las redes de apoyo son de gran importancia.

En cuanto a la relación que las abuelas experimentan con el colegio, la institución funciona como red de apoyo social, proporcionando soporte y compañía en el proceso de cuidados y crianza, y donde el acompañamiento es percibido desde los docentes, y no así por parte de la comunidad educativa. La relación que es establece con el colegio

corresponde al paradigma tradicional, caracterizada por la unidireccionalidad y relaciones jerárquicas; además existe una homogenización de los participantes de la comunidad educativas, en la que no se reconocen sus diferencias, por lo que se pierde la riqueza que podría proporcionar la heterogeneidad social de quienes componen esta comunidad.

La experiencia de las abuelas cuidadoras nos permite vislumbrar que tanto en las labores del hogar, así como en las que se realizan en y con el colegio (en el que ellas asumen el rol de apoderadas), el trabajo colectivo y mancomunado proporciona la oportunidad de compartir experiencias y aprendizajes de los participantes de estos espacios relacionales, poniendo cada uno a disposición lo que tiene y de esta forma complementarse. Es así que se enriquece tanto el espacio relacional, como quienes forman parte de él, independiente de quien sea el sujeto-objeto, todos los participantes tienen la posibilidad de compartir desde sus diferentes bagajes experienciales, así como de continuar con aprendizajes durante toda la vida - *lifelong learning* -, no solo enfocado en la educación académica, sino también en los ámbitos sociales y culturales.

Finalmente, el desafío que queda planteado, sería generar espacios que permitan la participación y el desarrollo de cada uno de los actores sociales implicados en la relación colegio-hogar, para así poder articular los esfuerzos realizados en ambos espacios, considerando las particularidades de las diferentes realidades, sus características y posibilidades, y de esa forma rescatar lo que cada uno tiene a disposición, disminuyendo aquellas dificultades detectadas, y fomentando la valoración de cada uno de los involucrados, considerando que los niños no son los únicos sujetos que aprenden.

BIBLIOGRAFÍA

- Dulcey-Ruiz, Elisa; Uribe, Cecilia (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprensiva de la vida humana, *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 34, nos. 1-2, pp. 17-27.
- Gallardo, Ana (2012). *Género y cuidado: el caso de las abuelas cuidadoras*. I Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa INNOVAGOGIA, pp. 1711-

1721. Extraído el 23 de Mayo de 2014 desde <http://riemann.upo.es/congresos/index.php/innovagogia2012/innovagogia2012/paper/viewFile/173/176>

- Gubbins, Verónica (1997). *¿Incorporación o participación de las familias? Un desafío más de la reforma educativa*. Santiago. CIDE

- Gubbins, Verónica y Berger, Christian (2002). Hacia Una Alianza Efectiva entre familias y Escuelas. *Revista Persona y Sociedad*, Vol. XVI, N°3, pp. 71-86.

- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar (2006). *Metodología de la Investigación*. Editorial Mc Graw Hill, México

- Hernandis, Sacramento (1999). Significado social del rol de abuelo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, n° 9, pp. 169 – 176.

- Mestre, Joana (s.f.) *Repercusión de la conciliación de la vida social y familiar en las abuelas cuidadoras en el siglo XXI*. Extraído el 29 de Abril de 2014 desde http://www.unavarra.es/digitalAssets/158/158829_6_p-Mestre_AbuelasCuidadoras.pdf

- Micolta, Amparo; Escobar, María. (2010) *Si las abuelas se ponen a cuidar, los padres y madres pueden emigrar*. Extraído el 5 de Mayo de 2014 desde <http://www.scielo.org.ve/img/fbpe/rvdem/v15n35/body/art06.htm>

- Ministerio de Educación (2002). *Política de Participación de Padres, Madres y Apoderados/as en el Sistema Educativo*. Extraído el 22 de Mayo de 2014 desde http://www.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201103021416340.Politica_de_Participacion_de_Padres_Madres_y_Apoderados_en_el_Sistema_Escolar.pdf

- Redler, Paulina. (1986) *Abuelidad: más allá de la paternidad*. Ed: Legasa, Buenos Aires.

- Sassenfeld, André; Moncada, Laura. (2006). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial. *Revista de Psicología*, Sin mes, 91-106.

- Taylor, S. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

- Triado, C; Villar, F; Solé, C; Celdrán, M; Pinazo, S; Conde, L; Montoro-Rodríguez, J. (2008) Las abuelas/os cuidadores de sus nietos/as: tareas de cuidado, beneficios y dificultades del rol. *Internacional Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4, 455-464